

**«ARTE RELIGIOSO EN UN PUEBLO DE ESPAÑA».  
CON ESTE TITULO, JOSE LUIS DE ARRESE VA A  
PUBLICAR UN LIBRO DONDE SACO A LUZ RIQUEZAS  
ARTISTICAS E HISTORICAS CORELLANAS**



«La Virgen y San José con Santa Teresa», cuadro de Orrente, que se conserva en la Iglesia de los Carmelitas de Corella. Está firmado y documentado y existe una copia del mismo en Valencia.

**EN LA CIUDAD NAVARRA TRABAJARON CLAUDIO  
COELLO, ESCALANTE, JIMENEZ DONOSO, PEDRO  
DE ORRENTE Y OTROS**

Un palacio corellano por el que ha pasado toda nuestra Historia

Por JULIO TRENAS

**E**L arquitecto José Luis de Arrese ha sido tres veces ministro, tiene publicados dieciocho libros políticos, fruto de su pensamiento y jerarquizados con su firma; pero también es hombre volcado al arte, a las letras, a la historia. Incluso incidió en ese campo donde matemática y música toman voz: la poesía. Suele vivir Arrese gran parte del año en su casa palacio de Corella. Un edificio que cumplió los cuatro siglos de su construcción en 1951 y sobre el cual la imaginación creadora de su propietario ha ido realizando sucesivas ampliaciones, re-

formas, adaptaciones, capaces de enriquecer la antigua traza, dando cabida a una serie de tesoros artísticos y bibliográficos acogidos en su personal museo. Aquí vive el político con su esposa, María Teresa Sáenz de Heredia—delicadeza y espíritu, dulzura y feminidad—, prima de José Antonio. Y del fundador de la Falange hay entrañables recuerdos en la sección que en el Museo se dedica a la Cruzada Española. Como los hay de Moscardó. Y de los divisionarios que fueron a Rusia. Conozco un libro íntimo, «Historia de una casa», colección de apretadas páginas,

donde José Luis de Arrese ha escrito la de este viejo palacio donde nació un ministro de la Corona, don Fermín Arteta—antepasado de su mujer—, íntimo amigo de Bravo Murillo con quien gobernó y siendo ministro de Comercio, Instrucción y Obras Públicas hizo la traida de aguas a Madrid por medio del Canal de Isabel II. Cuenta en él peripecias y hazañas de los sucesivos linajes que moraron en el viejo palacio: los Peralta, los Seama, los Arteta... Estas páginas escritas de Arrese se integran como prólogo en el «Libro de Oro» de la Casa, cuya primera firma es la del Caudillo Franco, con ocasión de la visita que hace ya una década realizó al hogar de los Arrese, de regreso de un viaje, rubricado por el entusiasmo popular, a través de las tierras navarras.

Arrese tiene aquí, en este palacio corellano cargado de historia próxima y antigua a la vez, un despacho para escribir y un estudio de arquitecto para proyectar. Por sus amplios ventanales, mientras se inclina sobre el tablero para deslizar un trazo, puede ver la mudéjara torre de la Iglesia del Rosario. Ayer destruida, amenazando caerse totalmente. Hoy, erguida y bella, palpitando el rojizo ladrillo como tostada carne, después de haber sido reconstruida por él.

En su despacho, día tras día, fruto de anotaciones tomadas durante sus visitas a los conventos, de pesquisas bibliográficas e investigaciones en protocolos y archivos, ha ido surgiendo un libro de arte de singular importancia. Una obra que constituye soberbia aportación al conocimiento de toda esa riqueza estética que, como soterrano tesoro, guardan tantos pueblos españoles. Para que José Luis de Arrese me hable de este libro, de su orientación y propósito, he hecho un viaje a Corella, la ciudad laureada que tiene en su escudo el águila y la liebre. El ex ministro y consejero del Reino me recibe con toda cordial-



José Luis de Arrese, autor del libro «Arte religioso en un pueblo de España», en su casa-museo de Corella, ante una Virgen gótica y un cuadro de Berdusán, habla con nuestro colaborador.

dad. No me ha sido difícil llegar a su casa. Cualquiera corellano indica este camino, gustoso. "Si, mire usted. Vaya hacia adelante: allí, junto a la iglesia de San Miguel, vive "el señor". Porque a Arrese lo llaman así, amistosa, familiar y respetuosamente a un tiempo, los hijos de este pueblo del que es "alcalde honorario".

—He titulado así este libro, "Arte religioso en un pueblo de España"—me dice Arrese—, aunque esté referido exclusivamente a Corella, para evitar el achicamiento de la localización. Mi propósito fundamental es alentar a los estudiosos a que se impliquen en tareas parecidas. Porque toda España está llena de valores, de riquezas artísticas, muchas de ellas desconocidas. Ocurre como con la lira abandonada del poema becqueriano: Sólo esperan la mano que los pulse, que los saque a luz...

—¿Cómo puede nacer un libro de arte que exige trabajo, tiempo e investigación, en un hombre cuya actividad ha sido absorbida tantas veces por la política?

—Yo tuve la suerte de que Dios me mandase una enfermedad cuya convalecencia me duró doce meses. No había otra opción, que desesperarse o trabajar. Yo me decidí por esto último. Y ahí fueron naciendo mis primeras notas. Poco a poco, los hallazgos me iban entusiasmando. Después, en sucesivas etapas de mi vida, fui completando lo encontrado en búsquedas directas. Y, un



José Luis de Arrese trabajando en su despacho de arquitecto, construido por él en una nueva planta de su casa-palacio de Corella. Desde él puede contemplar la torre mudéjar de la iglesia del Rosario, que reconstruyó personalmente.



"La Virgen del Socorro", magnífico lienzo de Jimenez Bonoso que, con otro representando a Santa Gertrudis, existe en la iglesia de monjas benedictinas de Corella (Navarra.)

buen día, me encontré con el libro hecho. En cuanto a lo del libro de arte como fruto de la pluma de un político, te diré que yo he tenido como profesión el arte: soy arquitecto. Lo que he tenido como tormento ha sido la política. Por eso es lícito que me permitiese un libro como éste; que no es tormento, sino gusto, deleite estético y espiritual.

—¿Cómo ha sido planeada la obra?

—Se divide en tres facetas fundamentales: Arquitectura, Pintura y Escultura, a la que se agrega una cuarta, Artes Decorativas.

—¿Qué época o estilo priman, más en ella?...

—Vi que Corella es una ciudad barroca. Ni de antes ni de después del barroco aparecían demasiadas muestras; en cambio, del barroco surgieron ante mí cosas sorprendentes. Y esto tiene su explicación. Corella fue fundada por Graco sobre una ciudad ibérica, Ilurca, que registró sobre sí el paso de romanos, y árabes. Pues bien, de nada de esto quedaban vestigios o huellas. En cambio, los rasgos del barroco se acusaban con extraordinaria significación y salían a mi encuentro constantemente.

—¿Cuál es la explicación de ese predominio?

—Una explicación psicológica. El corellano es barroco en su manera de ser. Lo demuestra en la tremenda explosión de las fiestas, en la ruidosidad de los campaneros, de los cohetes. Todo eso son manifestacio-

nes barrocas de una ciudad exuberante y fuerte. En Corella, todavía se desayuna guindilla. Para eso, sin duda alguna, hay que ser barroco. Así se explica que cuando el barroco se manifestó, los corellanos se vieran retratados por el estilo. Entonces, probablemente, se dedicarían a derribar lo que había de otras épocas estéticas. Los retablos de iglesias y conventos son prueba de ello. No hay uno sólo de otro estilo. Barrocos, sin embargo, existen hasta cincuenta y seis retablos.

—Y esto, sucede también en la pintura. ¿no es así?

—Desde luego. ¿Dónde fueron a parar las pinturas góticas que tenía que haber? Probablemente ocurrió con ellas lo mismo.

—Los retablos, ¿son obra de artesanos de Corella?

—Corella produjo muchos artesanos y artistas. Pero estos retablos de importancia no son obra de artistas locales. Aquí trabajó fray Alonso de San José, el gran tracista dominicano, a quien se debe, entre otras obras, el convento de la Santa, en Avila. Y Diego de Camporredondo, de la familia de don José Camporredondo, que compitió con Churriguera cuando el famoso túmulo de María Luisa de Saboya. En cambio, en la pintura, se dan artistas locales de importancia. Entre ellos, Juan de Iumbier que es de la comarca, tudelano; Vicente de Berdusán, de Tudela también; y no ya en el barroco, sino respirando las frondas neoclásicas, un pintor nacido en

(Continúa.)



La arqueología ofrece bellas e interesantes muestras en las vitrinas del Museo que José Luis de Arrese instaló en su casa de Corella. Toda esta riqueza artística se completa con una biblioteca de 18.000 volúmenes, entre ellos varios incunables.



Arrese, en un rincón del museo instalado en su residencia de Corella. Tras el ex ministro y consejero del Reino, un soberbio cuadro de Tristán. También hay obras de Herrera el Viejo, Ribalta y Juan Antonio Ribera, entre otras. (Fotos Paveda.)

(Continuación.)

Corella, Antonio González Ruiz, fundador de la Academia de San Fernando, de la que fue primer director.

—El libro registra una aportación importante de artistas españoles a Corella, según tengo entendido. ¿Es así?

—Efectivamente. Porque aquí han trabajado Claudio Coello, Escalante, Jiménez Donoso, Pedro de Orrente, Lorenzo Montoro de Espinosa y Pedro Camacho. De todos ellos hay buenas, magníficas manifestaciones. La mayoría son absolutamente desconocidas. Incluso de los más famosos, como Claudio Coello y Donoso, las propias benedictinas, que las tienen en su convento, creían que eran copias. Yo documenté estos hallazgos en Palomino y Cea Bermudez. La evidencia era total, porque incluso algunos cuadros estaban firmados.

—¿Y muestras posteriores al barroco, no quedan en Corella?

—Pues sí. Hay ejemplares de esa profunda manifestación del barroco que es el romanticismo. Obras de Esquivel y Bayeu, incluso de Goya: retratos de personajes de Corella. Yo mismo tengo cinco Esquivel en casa.

—¿Y la escultura?

—De ella se ha perdido, sin duda, una cierta cantidad de obra. Quedan trabajos de Juan Ortiz, Pedro de Honofre, etcétera.

Arrese hace una pausa:

—Vuelvo a decir lo que al principio, ¿es que Corella es una ciudad particularmente rica en arte? No. Lo que he inventariado yo en mi libro puede encontrarse en cual-

quier pueblo o ciudad de España. Y esto a pesar de la francesada y de la revolución. Quisiera que esta obra mía fuera una invitación y llamada al trabajo de otras personas, para que surgieran a flote cosas abandonadas, ocultas o desconocidas.

—¿Qué ofrece Corella en lo arquitectónico?

—Una soberbia colección de palacios barrocos. De uno de ellos existe la reproducción en el Pueblo Español de Barcelona. Nuestra misma casa, que fue plateresca, al llegar el barroco sufrió la metamorfosis del nuevo estilo.

—¿Cuántos artistas han trabajado para Corella?

—En el índice de artistas y artesanos que trabajaron en Corella o de los que existen manifestaciones, incluidos en mi libro, reúno cerca de cuatrocientos.

—¿Obras más importantes de las que se habla en "Arte religioso en un pueblo de España"?

—Está el hermoso cuadro de Orrente: "San José, la Virgen y Santa Teresa". Dos lienzos de Jiménez Donoso: "Santa Gertrudis" y la "Virgen del Socorro". De Claudio Coello, el "San Plácido" y la "Santa Escolástica". El primero se encuentra en el convento de los Carmelitas. Los otros, en el de las madres Benedictinas.

—¿Cuándo saldrá el libro?

—Está en la imprenta. Pienso que, probablemente, a final de este verano. Lo editan, conjuntamente, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Institución Príncipe de Viana, de la Diputación

de Navarra. Tendrá unas 500 páginas de texto y 180 ilustraciones.

Parte de mi conversación con Arrese se ha desarrollado en su estudio de arquitecto, en la planta alta de la casa-palacio. Después, hemos ido recorriendo las salas del museo, la biblioteca... En ella se albergan hasta 18.000 volúmenes, entre éstos varios incunables. En cuanto a las obras artísticas, anoto un somero inventario: cinco Esquivel, un Herrera el Viejo; un Ribalta, un Tristán, siete Berdusán, una réplica del Corregio, otra de Rubens y un Juan Antonio Ribera. Después están las piezas arqueológicas, muchas encontradas por el propio Arrese, y los recuerdos de la contemporaneidad histórica y artística. Las grandes salas, de noble decoración y trazado, respiran tranquilidad, sosiego. Sobre una mesa, una valiosa colección de cartas autógrafas de don Fermín Arteta y las que a éste dirigieron Bravo Murillo, Donoso Cortés, Salamanca, la Reina Isabel II...

José Luis de Arrese me dice:

—Tal vez mi libro venga a demostrar otra cosa no muy entendida por ahí: que al hombre falangista, cuando le toca ser político es político. Pero que, por vocación y profesión, somos lo que somos. Que de ninguna manera pretendemos ser profesionales de la política.

Sus palabras suenan con una especial vibración aquí. Entre la emoción eterna de las obras de arte. Dentro de este palacio-museo cuya fachada, de barroco decorado, se dora al sol de Corella.

Julio TRENAS